1 SEPTIEMBRE 2019
DOM-22C

1. CONTEXTO

LA MESA COMPARTIDA

El Nuevo Testamento habla continuamente de comidas y banquetes. El compartir la mesa se convirtió en la **ceremonia central de unas iglesias** que tenían su núcleo en la casa. Parece que las comidas de Jesús habían llamado poderosamente la atención de sus contemporáneos. Al menos Lucas lo subraya con mucha fuerza. En una religión étnica, como era la judía -basada, por tanto en la estirpe y en los lazos de la sangre-, las reglas de los intercambios matrimoniales (*connubium*) y de los usos alimenticios y los ritos de mesa (*convivium)* tienen una importancia trascendental. En estas cuestiones estaba en juego la fidelidad al pueblo, el respeto al orden social y el cumplimiento de la voluntad de Dios.

En Israel solo se puede contraer matrimonio dentro del grupo con el que se puede comer. Se aborrece el matrimonio con paganos, como se evita comer con ellos. Lo que está en juego es conservar la pureza de Israel.

Las comidas en el evangelio de Lucas. Jesús come con tres grupos de personas muy diferentes: con pecadores y publicanos; con fariseos; con sus discípulos.

A. Con pecadores y publicanos. El banquete en casa de Leví: 5,27-39; la costumbre de comer con pecadores: todo el cap. 15; en casa de Zaqueo: 19,1-10.

En estos textos, claramente relacionados entre sí, la comida de Jesús **con pecadores y publicanos** provoca una reacción escandalizada y extrañada. Porque esta participación de mesa **está cuestionando el sistema de pureza** en que se basa la coherencia interna del pueblo y su delimitación hacia fuera. Jesús responde a las críticas reivindicando una nueva y desconcertante experiencia de Dios. En nombre de Dios, no legitima el orden social establecido -teocrático, por cierto-, sino que impulsó su transformación profunda, que permitirá la reintegración de los excluidos y marginados del sistema.

B. Jesús come en casa de un fariseo. Las tres escena en las que Jesús entra en casa de un fariseo a comer están íntimamente relacionadas entre si y manifiestan una clara impronta redaccional ya desde la introducción: 7,36-50 (**DOM-11c**): Jesús y la pecadora en el banquete en casa del fariseo Simón; 11,37-54: de la pureza ritual a la solidaridad social; 14,1-24 (**DOM-22c**): la hospitalidad y la comunidad abierta.

En las tres escenas se desarrolla **una conversación** de sobremesa en la que Jesús se muestra enormemente polémico con su anfitrión y con los comensales. Lucas recurre al **género literario *simposio,*** cuyo rigen se encuentra en una realidad social muy arraigada: después de un banquete se solía beber y conversar. Van tomando la palabra diversos comensales de cierto renombre y consideración, que hacen gala de su sabiduría. El anfitrión debe ser un hombre rico y de cierta sabiduría. No se presenta a todos los participantes desde el comienzo, aunque hay un invitado de honor, cuya invitación sí se menciona explícitamente. Con frecuencia, el dialogo se inicia a propósito de un hecho un tanto extraño. **La distribución de los puestos** en la mesa tiene una gran importancia y puede suscitar conflictos entre los comensales. El invitado principal, dice las cosas más significativas y, por lo general emplea los argumentos más convincentes.

C. Comida de Jesús con los discípulos.
Figuran en la parte final del evangelio, en los relatos de la pasión y de las apariciones pascuales, cuando se revela con claridad el sentido de la vida de Jesús y su destino. Estas comidas son ocasión de **amplias enseñanzas**, en las que subraya la subversión de los valores establecidos que supone el Reino de Dios. Estas enseñanzas adquieren un tono muy especial y se convierten, además, en una invitación: se revela el destino del Mesías, que pasa por la cruz y por la muerte, y se invita a los discípulos a participar de ese mismo estilo de vida. Es el momento culminante de la vida de Jesús, y también el de su enseñanza más importante, por más intima y difícil.

Lucas 22,14-38: La cena de despedida. Describe el comer la Pascua y el beber el vino de forma paralela en unos versículos que no se encuentran en los otros dos sinópticos. Jesús expresa explícitamente su conciencia de que es la última vez que come y bebe con sus discípulos antes de su muerte.

Lucas 24,13-35: **La comida de Emaús** con Jesús-forastero. En cierra este relato una belleza literaria y una tensión dramática universalmente reconocidas. Es un episodio singular dentro de los relatos pascuales, y existe un acuerdo general en que se trata de un texto sumamente elaborado redaccionalmente y muy característico de la teología lucana.

Lucas 24,36-52: **El Señor Resucitado come** con los Once y con los que estaban con ellos. Jesús se aparece y da pruebas de que vive; come con los apóstoles y les instruye; ellos tienen que ser testigos en todo el mundo, empezando por Jerusalén y permanecer en la ciudad hasta que reciban la promesa del Padre.

El comer como símbolo positivo y negativo. Lucas es el autor que más habla de la comida como realidad humana y también el que más la utiliza de manera simbólica. La comida puede convertirse en el lugar de las experiencias mas positivas de comunicación interpersonal, pero también de egoísmo e insolidaridad.

El banquete como comida solemne y compartida, puede expresar **la plenitud de la salvación.** Y Lucas utiliza con especial frecuencia la imagen del banquete mesiánico. Solo unos textos: 6,20-21; 12,37; 13,28-29; 14,15.16-24; 16,22.

También hace un uso muy particular del "comer y beber" como expresión de vida egoísta, injusta y despreocupada respecto de Dios y de los hombres: 6,25; 12,19; 16,19; 17,27-28; 20,46-47.

Cfr. Rafael Aguirre: La mesa compartida.
(Presencia Teológica. Sal Terrae. 94

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ECLESIÁSTICO 3,17-18. 20. 28-29

Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te querrán más que al hombre generoso. Hazte pequeño en las grandezas humanas, y alcanzarás el favor de Dios; porque es grande la misericordia de Dios, y revela sus secretos a los humildes.

No corras a curar la herida del cínico, pues no tiene cura, es brote de mala planta.

El sabio aprecia las sentencias de los sabios, el oído atento a la sabiduría se alegrará.

Cuando se escribe esta obra el judaísmo se sentía amenazado por la creciente pujanza del helenismo. De ahí que se intente conectar con la sabiduría de Israel. **La humildad no era reconocida** como virtud en los sistemas filosóficos de la época. Era considerada como una debilidad de la persona.

Pero en **la Biblia está bien considerada**. La humildad es contraria al orgullo, al engreimiento, al cinismo. Y dice relación a una situación real: los humildes son los pobres, los afligidos, los sufrientes, que teniendo conciencia de su situación reconocen a Dios como su protector y liberador. **Dios se ocupa de ellos contra los poderosos** (Ex 23,6; Dt 15,4)

El humilde es un sabio (Dios le revela sus secretos) que no se encierra en si mismo ni se enaltece.

Bien que nos viene a todos esta lectura en una sociedad como la nuestra donde el culto al cuerpo, el escalar los primeros puestos, el tener más que nadie, el aparentar grandezas y posesiones, está tan arraigado.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 67

R. Preparaste, oh Dios, casa para los pobres.

Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Cantad a Dios, tocad en su honor; su nombre es el Señor. R.

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. R.

Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres. R.

2ª LECTURA: HEBREOS 12, 18-19. 22-24a

Hermanos:

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando.

Vosotros os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

El monte Sión, en el que está edificada Jerusalén, era para los judíos la **figura de la ciudad celestial**. Este párrafo dice con imágenes imponentes todo lo que descubre el que se convierte a Cristo y entra en la Iglesia.

Estamos ante una especie de canto exultante a la plenitud de la salvación cristiana en contraste con la del Sinaí. En la experiencia del Sinaí no existieron relaciones personales: ni cercanía, ni intimidad, ni confianza, ni paz; se sugiere un clima de misterio, de miedo, de opresión. **En la experiencia cristiana**, en cambio, todo es personal, cercano, íntimo; todo es gozo, armonía, paz, felicidad.

EVANGELIO: LUCAS 14, 1. 7-14

1. ***Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.***

En todas las civilizaciones, nos dice Bovon, los banquetes han ido ganando con el tiempo **un valor social y cultural**. Se convierten en la ocasión para acoger al

viajero que pasa, para honrarle, para aprovecharse de su saber y de la diferencia que él representa. **Los griegos** le otorgaban a los banquetes el rango de momentos deliciosos para el entendimiento y el espíritu. **Lucas** conoce el género y utiliza **la conversación** durante la comida. La ocasión provoca el dialogo y las enseñanzas. Ya en su evangelio ha utilizado en varias ocasiones el motivo del banquete para desenmascarar, ayudar a crecer, compartir.

Son los fariseos, y no los saduceos, socialmente superiores, los que invitan a Jesús. Aunque sea conflictiva, es con ellos con quienes la relación de Jesús resulta más natural. Algunos comentaristas sugieren que Lucas quiere dar respuesta a los problemas que en sus comunidades planteaban **los "fariseos" conversos**: ¿deberían juntarse con los impuros? (7,36-50); ¿qué hace a uno realmente puro? (11,37-54); ¿a quien debería invitarse en las comidas cristianas? (14,1-24). En cada caso, Lucas da la respuesta, radical, en el marco de un banquete.

7-10 ***Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:***
- «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste."
Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.
Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba."
Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

A lo largo de su evangelio, Lucas se muestra atento al **peligro que representa el ansia** de ocupar los puestos de honor. Ya en el cap.11 hace una severa critica a los fariseos: "¡*Ay de vosotros, fariseos, porque os gusta el primer asiento en las sinagogas*!" En 20,46, Jesús pone en guardia a sus discípulos contra los escribas que buscan los primeros asientos en la mesa.

El desarrollo del banquete tenía sus reglas. Lo mismo que nosotros comenzamos por un aperitivo, el anfitrión podía servir un vaso de vino y algunos entremeses en una habitación contigua al comedor. En aquel instante, cada uno pronunciaba **para sí una bendición** (no había todavía comunidad de mesa). Una vez llegados todos los invitados, se pasaba a ocupar un sitio en el comedor. Los judíos consumían sus comidas ordinarias, sentados, pero **comían recostados** si se trataba de un banquete de mayor solemnidad, siguiendo la costumbre de los griegos y de los romanos. Los invitados se reclinaban sobre el lado izquierdo, acostados en divanes con cojines y dispuestos a los tres lados de una mesa baja. La mano derecha quedaba libre para comer.

No conocemos el protocolo judío de la elección de puestos. Nuestro texto supone un cierto margen de libertad. Como en aquella época la gente se tomaba ya en serio su dignidad, **algunos huéspedes importantes** procuraban no llegar los primeros. Tal es el caso que aquí consideramos.

Si a nadie le agrada tener que ceder su sitio a otros, verse obligado a ello resulta humillante. Siempre es penoso sufrir un desprecio en público.

En el contexto en que se refleja el orden social convencional, **Jesús lo subvierte y promueve** unas actitudes radicalmente alternativas. Hay una **crítica al honor** tal como se entendía en aquella sociedad y que era considerado el valor cultural más importante.

11. ***Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. »***

La verdad que señala no es nueva: pertenece incluso a una de las tradiciones bíblicas mejor ancladas en la conciencia hebrea. **El orgullo del que se eleva** (el faraón, Ez 31), se ve finalmente abatido. Por otro, la **humildad** de aquel o de aquella que, de buena gana escoge el lugar más humilde (siervo sufriente, Is 52,13-53,12) y que recibe en definitiva el lugar de honor.

12-14 ***Y dijo al que lo había invitado:***
- «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.
Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos. »

Lucas introduce el segundo discurso sin más explicaciones. Enlaza los discurso entre si y asocia sus ideas parabólicas a la situación narrativa de Jesús, así como a nuestras propias experiencias de vida.

Los judíos de entonces no tomaban durante la semana más que **dos comidas al día**, una por la mañana y otra por la tarde. El día de sábado, añadían una comida al mediodía, que tomaban al salir del oficio sinagogal; quizás fue a esa comida a la que fue invitado Jesús.

El mensaje de Jesús es claro y chocante. Desconcierta los hábitos sociales. ¿Hay algo mas legitimo y natural que amar a los que nos aman, invitar a los que nos invitan, tratar con los parientes, amigos y vecinos? Pero las invitaciones mutuas, como costumbre social, crean y afianzan un círculo de bienestar del que son excluidos los más necesitados.

El Jesús de Lucas rechaza que declaremos prioritarias y privilegiadas nuestras relaciones con el prójimo. Quiere abrirnos a los demás y renovar nuestra mirada sobre cada uno de ellos. **Nos invita a la verdadera generosidad.**

De forma exclusiva y paradójica, **el evangelio señala un orden de prioridad**: la fiesta con los desamparados y desfavorecidos prevalece sobre las relaciones familiares y los convencionalismo sociales. Esta verdadera caridad no se expresa en términos de limosna, **sino de fiesta**. Los discípulos de Jesús consideraran entonces a los excluidos y a los marginados como parientes y amigos.

3. PREGUNTAS...

1. NO TE SIENTES EN EL PUESTO PRINCIPAL.

En la sociedad que tenemos, con su escala de valores y prioridades, de intereses y ambiciones, rivalidades y luchas ¿cómo no sentirse desconcertado y a la vez interpelado con este evangelio?

Jesús invierte totalmente la escala de valores de la sociedad. Toda sociedad es clasista. Otro de más categoría puede quitarte el puesto. Los cuatro miembros del **primer grupo** están trabados por lazos de amistad, parentela, afinidad, riqueza: son las ataduras que sostienen toda sociedad clasista en detrimento de los demás, es un poder instalado que se autoprotege. Los del **segundo grupo** no tienen otra atadura que los relacione si no es la misma marginación. Estos no pagan con regalos honores y recompensas, sino con su agradecimiento sincero y cálido.

Todo lo montamos para ser los primeros, para estar por encima, para mirar hacia abajo. Y nos olvidamos que **la verdadera grandeza es la que tenemos ante Dios**. Hemos sido hechos a su imagen y semejanza. Es algo que nada ni nadie nos puede quitar. Por más que la miseria y la exclusión nos invada, seguimos siendo su imagen. Es la grandeza de ser personas, hijos de Dios. **La grandeza no la da** ni el puesto social, ni las cuentas bancarias, ni el color de la piel. Dios no se deja embaucar por la egolatría de nadie. **Y los secretos de Dios son propiedad de los humildes**, como leíamos en la primera lectura.

Sólo el que se baja del pedestal -del poder, del orgullo y de la riqueza- y va al encuentro del hermano, sea quien sea, puede descubrir el rostro de Dios. Porque Dios se ha hecho hombre, pobre, perseguido, marginado, despreciado, para dignificarnos y hacernos hijos todos del mismo Padre y recordarnos que "lo que hacemos con uno de estos mis hermanos mas pobres a mí me lo hacéis" (Mt 25,40)

- ***¿A qué compromisos concretos me lleva esta lectura del evangelio?***

2. INVITA A POBRES, LISIADOS, COJOS Y CIEGOS

La llamada de Jesús es, por tanto, muy fuerte. Cada uno deberá plantearse de qué modo la sigue. Cómo tratamos a los pobres, en nuestra relación personal con ellos. Qué espíritu creamos a nuestro alrededor sobre estas cuestiones (en familia, en el grupo, con los amigos). Cómo luchamos para que **nuestra sociedad se transforme**, aunque solo sea en nuestro "pequeño mundo", para que los pobres tenga sitio en nuestras mesas, en nuestros grupos de dialogo, en nuestras iglesias.

Jesús no rechaza el amor familiar ni las relaciones amistosas. Lo que pone en solfa es que **siempre sean las prioritarias y exclusivas.**

En nuestras **Eucaristías** ¿vemos a muchos pobres y marginados? Es la Mesa de todos los cristianos. Y qué pocos están. Parece que o no invitamos o se sienten -por el estilo que ven - desplazados, fuera de sitio.

- ***¿Es posible vivir de manera desinteresada?***
- ***¿Se puede amar sin esperar nada a cambio?***

3. EL QUE SE HUMILLA SERA ENALTECIDO

Frente al orgullo y el interés personal, Jesús proclama que **la humildad** es uno de los valores del reino, al igual que **la generosidad** con los pobres, que debe tener como trasfondo el desinterés del que da a sabiendas de que muchas veces no será correspondido.

A veces el término humilde nos evoca a alguien apocado, incapaz, encogido... En la humildad -que **Santa Teresa** definió como la verdad- **radica el inicio de la conversión.** Si no se parte de la visión real de uno mismo, es imposible llegar a la verdad. La humildad se contrapone al orgullo, al engreimiento, al cinismo. Hacerse humilde no es ser humillado. Es estar abierto **al don y a la gracia** de Aquel que me amó primero. Aquel que agradece a su Padre que revele los secretos a la gente humilde.

- ***¿Lo experimento así?***

4. DICHOSO TÚ SI NO PUEDEN PAGARTE

Jesús se atreve a decir al fariseo que lo ha invitado: *«Dichoso tú si no pueden pagarte»*. Esta bienaventuranza ha quedado tan olvidada que muchos cristianos no han oído hablar nunca de ella. Sin embargo, contiene un mensaje muy querido para Jesús: "Dichosos los que viven para los demás sin recibir recompensa. **El Padre los recompensará".**

Qué difícil nos resulta la gratuidad, porque estamos metidos tan de lleno en **el sistema** que hemos construido donde predomina el intercambio (te doy para que me des) el provecho y el interés. Pero cuando lo hacemos vivimos de lleno una dicha, una alegría, que “nada ni nadie nos puede quitar”.

Es verdad que **el camino de la gratuidad** es duro, difícil y no bien entendido. Es necesario un esfuerzo constante para amar con paciencia, dar sin correspondencia, acoger sin condiciones y perdonar sin exigencias.

Nuestro querido **Antonio Gómez Moreno**, fundador de **Madre Coraje**, bien que nos muestra cada día con palabras y hechos el valor profundo de la gratuidad. Fundó esta asociación para ayudar a los niños pobres del Perú. "Asumimos que toda nuestra actividad debe ser considerada como un deber de justicia sin esperar ninguna compensación ni agradecimiento a cambio. En un mundo que se construye cada día desde el egocentrismo del poder-tener, nuestra alternativa es compartir-servir, desde la gratuidad más absoluta". Muchos de vosotros y vosotras sabéis de su generosidad ya que estáis comprometidos en su obra.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/